

# Capítulo 261 - Más trabajo de laboratorio - Rata del túnel: Causando problemas en dos mundos

- [Capítulo 261 - Más trabajo de laboratorio - Rata del túnel: Causando problemas en dos mundos](#)

# Capítulo 261 - Más trabajo de laboratorio - Rata del túnel: Causando problemas en dos mundos

Milo despertó después de haberse desplomado en una silla junto a su banco de trabajo. Tras la charla con Wally sobre la compra de la Sección E, su ansiedad lo había llevado a un estado de hiperconcentración progresivamente más profundo, y otros problemas comenzaban a reclamar su atención. La preocupación por Belinda lo impulsaba a trazar planes de contingencia para varios escenarios posibles. Uno de ellos estaba casi finalizado; la fabricadora trabajaba en la última pieza necesaria para completar el método. Milo había pasado dieciséis horas seguidas diseñando el traje completamente sellado que esperaba le brindaría un control total sobre sus brazos y piernas. Inspirado en el diseño de su propio traje, pero sin garras, blindaje antibalas y capacidades avanzadas de sigilo, ensambló un pequeño paquete en la espalda que contenía analizadores médicos que funcionaban de manera similar a su cápsula. El traje realizaría mediciones médicas constantes y ajustaría la dosis de medicamentos y nutrientes en función de su sistema. Sin conocer exactamente qué le ocurría, optó por un método más genérico, con la versatilidad de una cápsula. Tras diseñar el sistema, configuró sus fabricadoras para producirlo y supervisó todo el proceso, haciendo ajustes en el camino. Luego, se desplomó y durmió dos horas, despertando agotado. Su propio traje le advirtió que estaba deshidratado y necesitaba comer. También le solicitaba limpiar su sistema para eliminar toxinas acumuladas por la fatiga, sugiriendo enérgicamente que corriera al lavabo antes de que su vejiga explotara. Milo confiaba en su tecnología y se tambaleó hasta el pequeño baño en su vivienda, tras lo cual bebió un cuartillo de agua y dejó que su traje le administrara los medicamentos para purgar su sistema y sentirse mejor. Tendría que seguir hidratándose y visitar el lavabo frecuentemente en el día. Mordiéndose la vergüenza, dado que tenía planes para la próxima noche en la colonia, no quería posponer nada. Demasiadas cosas estaban en marcha. Esto quedó confirmado al revisar rápidamente las noticias marcadas por su sistema como relevantes. Allí encontró el anuncio de que Rhebus tomaría control de seis de las secciones en el hábitat. Al principio, le molestó, pero al leer más y pensar en ello, se calmó. En realidad, había sido él quien había provocado esta situación. Parte del anuncio hablaba de la colaboración con Claw Master y de las sinergias que ambas corporaciones podrían generar trabajando juntas. Investigó los datos disponibles y los artículos publicados sobre sus técnicas de clonación, dedicando dos horas a la investigación. Los planes publicados para las secciones del hábitat parecían prometedores. Planeaban transformar los niveles residenciales en apartamentos para pacientes y sus familias, y las áreas destinadas a parques finalmente tendrían vegetación y

lámparas solares instaladas. Estaba ansioso por conocer sus proyectos. Si tenían buenas ideas, podría copiarlas y replicar los métodos de construcción en su propia sección. Tras echar una siesta bajo un árbol genuino, nunca miraría el Árbol Luminoso igual. Sentía una gran tentación de averiguar qué más planeaba Rhebus para el hábitat, pero sabía que no tenía tiempo. Contar con una seguridad adecuada, y no quería perderse en una búsqueda infructuosa que le robara un día completo. Tenía demasiado que hacer. Lo pospuso para después.

Cada treinta minutos, un temporizador le recordaba beber un cuartillo de agua y prepararse para una infusión de vitaminas y nutrientes vía su traje. No había diseñado su traje para proveer alimento, solo tratamientos de emergencia. La presencia en modo de emergencia indicaba cuánto había agotado en los últimos días. Se obligó a saltarse una comida de queso y comer los alimentos prescritos para esas ocasiones de urgencia. Las barras planas, marrones y quebradizas, eran dulces y de sabor desagradable, pero estaban cargadas de los nutrientes y calorías que necesitaba en ese momento. Cuando llegó el momento de partir, se sentía mejor y listo para avanzar. Esa noche quería investigar qué guardaba el laboratorio oculto de Manpower en la zona de almacenamiento segura. Llevaba consigo diversos equipos diagnósticos y dos de los crawlers más pequeños para transportarlo todo. El mecanismo de cerradura era complejo y requería varias entradas simultáneas. La primera era una larga lámina metálica que funcionaba como llave. Partes de su longitud estaban cargadas magnéticamente para coincidir con la cerradura. Tras insertar la llave, se debían ingresar cuatro códigos diferentes de dieciséis dígitos, seguidos de la huella de palma de quien la usara. La entrada sería difícil y requeriría varias noches. Poseía escáneres profundos que lentamente crearían una 'imagen' del mecanismo más allá del orificio de la cerradura y, con poca energía, mapearían la configuración necesaria para la llave. Después, esperaba que las cámaras que había dejado para observar hubieran capturado a alguien usando el teclado. Luego, sería necesario revisar un laboratorio y esperar que alguien no hubiera limpiado las huellas en las superficies. Si lograba identificar quién tocó qué, podría encontrar las huellas de la persona correcta. Con suficientes restos parciales, podría crear algo que el escáner interpretara correctamente. El problema con esta cerradura residía en el sistema de respaldo. Si un corte con soplete de las paredes de titanio de seis pulgadas de grosor la vulneraba, un pulso electromagnético borraría los datos almacenados en los discos internos. Para transportarlos, los discos iban en una cubierta exterior, inmunizando contra EMP. Milo necesitaba acceder a lo que allí guardaban sin arriesgar destruir los datos ni ser descubierto. Por eso, estaba dispuesto a emplear métodos arduos y tomarse su tiempo. La situación se complicó cuando entró en los conductos que se alejaban de su casa. En ese momento, aparecieron Max y sus dos escoltas. La Roomba emitió un suave pitido y comenzó a transmitir datos que mostraban que había mapeado parte del hábitat. Al principio, Milo sintió sorpresa y fastidio, pero recordó que Max no seguía sus programas, sino instrucciones adicionales. Las pequeñas máquinas estaban destinadas a mapear, reparar y mantener limpia la superficie. Milo archivó la idea de usar una legión de Roomba para detectar problemas en conductos y pasillos. Por ahora, probó a Max y sus exploradores enviándolos primero, observando en su pantalla qué hacían y qué información devolvían. Max demostraba ser mucho mejor que sus drones anteriores en exploración y toma de decisiones. Necesitaba hablar con Rusty sobre su programación. Tras una hora, llegaron a los túneles superiores al laboratorio. Desafortunadamente, alguien había estado allí. La doctora Samira Nihalia parecía haber tenido un día difícil y una noche aún peor. Una botella de vodka a medio llenar, una lata de refresco y restos de limones y naranjas attestaban su intento de automedicarse. Bebía de un vaso pequeño que tomó del laboratorio, mientras hablaba con alguien en su computador, pero su pantalla estaba en blanco y el sonido se escuchaba en un tapón auditivo. Todo lo que Milo podía oír era la mitad de la

conversación. "Esto es una locura, ¿lo sabes?" ... "Claro, más loca todavía. Estoy de acuerdo, ha sido una locura por mucho tiempo. Se siente como tres décadas de mala ciencia y de estar siempre atentos a todo. ¿Qué le pasó a 'Cambiar el mundo haciendo gente más inteligente'?" ... "¡Que te den! Sí, algunos creíamos que estábamos haciendo algo bueno. Si pudiéramos hacer pública la mitad de nuestro trabajo, estarían entregándonos premios Nobel. Estoy furiosa porque la otra mitad nos meterá en la cárcel por cincuenta años o nos dará un tiro en la cabeza... ¿qué? Claro que he estado bebiendo. Con lo que planeamos, tú también deberías." ... "Sí, sé en qué me metí, pero fue hace mucho. ¿Cuándo diablos termina esto?" ... "¡No! ¡Maldición!... Mira, solo me preocupa cómo se va a desenvolver esto. Victor espera que la tengamos en un pod y en un jet privado hacia Europa del Este con sus matones. Tenemos algo de tiempo mientras ellos corren de país en país y arreglan documentos legales, pero cuando abran ese pod en una semana o un mes, incluso en una revisión rutinaria, será evidente que él robó un pod vacío. Me preocupa que revisen su contenido al aterrizar. Necesitamos más tiempo. Ellos no descongelarán a Belinda por al menos un mes; quiero que ese mes sea para que podamos escapar impunes." ... "Metiendo a otra en el pod de Victor. Secuestramos a una chica del hábitat de tamaño y edad similares, le afeitamos la cabeza y la colocamos en el pod. Con el casco, la máscara de respiración y todos los tubos, parecerá igual hasta que la saquen de coma y le quiten los medicamentos. Nos da tiempo para que nuestra pequeña heredera llegue a donde debe estar. Ya programamos el pod con los datos que coinciden con los registros de Belinda, solo falta que alguien la coloque allí." ... "Claro, me encargo yo. Es mi plan, mi problema. Gracias por la ayuda, imbécil. No te metas en tus asuntos. Victor quiere partir en las próximas 24 a 48 horas. El segundo pod, con su ocupante, estará listo para partir. Los datos estarán en el cofre seguro junto a él. Lo solucionaré mañana, cuando pueda pensar con claridad." ... "¡Eso cambia el plan! ¿Por qué quieres los datos para mañana en la mañana?" ... "Que le den. Lo conseguiré. Cuélgalo ahora, antes de que cambies más cosas." Milo no quedó contento con lo que acababa de escuchar. Lo obligaba a tomar decisiones de gran repercusión y aceleraba su ritmo. Pero quería ver qué había en ese depósito. Murmurando entre dientes y lanzando maldiciones, la doctora Nihalia sirvió otra copa de vodka, derramando más en el suelo que en el vaso, la bebió de un trago, y lanzó la copa contra la pared. Rebotó y ella se quejó por no tener vasos adecuados, en lugar de vasos de laboratorio resistentes. Se levantó con dificultad y fue tambaleándose hacia la cerradura del laboratorio oculto, palpando sus bolsillos hasta encontrar una larga y delgada tira de metal que insertó. La primera luz cambió a verde. Mirando la teclado, rascó su cabeza y luego se dirigió a su escritorio, sacando un libro y abriendo en una página del centro. "¿Por qué diablos tiene que ser tan complicado esto?" Ingresó los códigos, la segunda luz cambió a verde, y luego la tercera, cuando colocó su mano sobre el lector de palma. Los grandes pernos se apartaron, y la cerradura quedó abierta. Milo utilizó una de sus cámaras para inspeccionar el interior. Había docenas de discos de 6" por 2" en las ranuras de la pared. Varias maletas de viaje estaban apiladas en la esquina, junto con otras de discos en blanco. Con cierta cautela, seleccionó una docena de discos del estante, los cargó en sus fundas protectoras y los colocó en la maleta. La cerró rápidamente, asegurándola con la llave magnética. Antes de partir, activó un temporizador y bajó un gran interruptor también asegurado con la llave. Milo supo qué era. Cuando ese temporizador sonara, el sistema de respaldo destruiría los datos restantes. Observó cómo la doctora caminaba hacia la puerta del laboratorio oculto, tropezó con una mancha de vodka derramada y cayó, golpeando su cabeza contra una mesa. No se movió mientras permanecía en el suelo. Milo descendió del techo y revisó su pulso; era débil, pero seguía vivo. Y no era su problema. Belinda era aquella a quien debía salvar, no a esa mujer ni a sus cómplices. Tras revisar brevemente su computadora, confirmando que era uno de los demás doctores cuidando de Belinda, envió todo su contenido de almacenamiento a su sistema, tomó la llave y movió la maleta a su crawler. Había

conseguido lo que buscaba. Sin embargo, dudó por un momento, pensamientos cruzando su mente. Luego, volvió a intentarlo. Media hora después, no quedaba ningún disco en la cerradura. Una maleta llena de una docena de discos en blanco reposaba donde antes estaba la original. No sabía si otra persona tenía la llave y los códigos, pero poco importaba. Desde el interior, con acceso a una llave, códigos antiguos y su huella, había reprogramado la puerta para que se abriera con una nueva secuencia, y solo con su huella. Manteniendo una larga conversación con Max y sus socios, ordenó trasladar los crawlers y sus cargas de regreso al ascensor. La pequeña exploradora le mostró una ruta que la llevaba allá solo por conductos estrechos. Ellos esperarían cerca del ascensor, ocultos a la vista de todos. La noche de Milo apenas comenzaba.